

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.590
28 de marzo de 1991

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 590a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 28 de marzo de 1991, a las 10.00 horas.

Presidente: Sr. Serguei B. BATSANOV (Unión de Repúblicas
Socialistas Soviéticas)

El PRESIDENTE [traducido del ruso]: Declaro abierta la 590a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En la lista de oradores para hoy figura el distinguido representante del Zaire, Sr. Mantuba, a quien concedo la palabra.

Sr. MANTUBA (Zaire) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame felicitarlo calurosamente por haber sido elegido Presidente de la Conferencia de Desarme durante el mes de marzo. Esperamos que sus conocimientos y sus cualidades de ilustre diplomático se pongan al servicio de la Conferencia para su buen funcionamiento. Felicito igualmente a los eminentes Embajadores de Suecia, Sr. Hyltenius, y de Sri Lanka, Sr. Rasaputram, gracias a cuya inteligencia, dedicación y experiencia diplomática la Conferencia obtuvo algunos resultados sustanciales. Les deseo también a todos los nuevos embajadores que se han incorporado a la familia de la Conferencia de Desarme buena suerte y éxito en el desempeño de sus funciones.

Señor Presidente, su país, la Unión Soviética, que es una de las superpotencias del mundo, mantiene excelentes relaciones con mi país, el Zaire. Confiamos que la presencia de una superpotencia en la Presidencia contribuirá a la solución de buena parte de los problemas que a veces paralizan la buena marcha en nuestra Conferencia.

El mundo acaba de padecer una dolorosa crisis que costó numerosas vidas humanas: el conflicto del Golfo. Durante ese período dramático, el Zaire asumió la Presidencia del Consejo de Seguridad y la ejerció con gran dignidad. Por lo visto, la crisis del Golfo ha constituido la más grave prueba a que se ha enfrentado la comunidad internacional desde el término de la segunda guerra mundial. Prácticamente todos los Estados del mundo condenaron la agresión del Iraq al Kuwait.

La contribución diplomática de mi país fue destacada. Nos alineamos junto a los Estados que se empeñaron con tesón en defender y restablecer la soberanía de un Estado que había sido agredido y anexado por un país vecino, miembro del Movimiento de los No Alineados. En este contexto, el Zaire apoyó todas las resoluciones que fueron sometidas a votación en el Consejo de Seguridad con el fin de restablecer y rehabilitar el derecho internacional.

Nadie ignora que hablaron las armas en el Oriente Medio y más especialmente en el Golfo. El arsenal militar más infernal desde el fin de la segunda guerra mundial fue utilizado para aplicar las resoluciones de la organización mundial que antes fueron vilipendiadas por los mismos que habían contribuido a su establecimiento. La guerra del Golfo permitió que los Estados altamente industrializados pusieran a prueba igualmente la eficacia de sus armas de tecnología avanzada.

En el plano militar, el conflicto del Golfo nos ha dejado una mala lección estratégica. En efecto, lejos de sugerir la necesidad de una política acelerada de desarme, esta guerra, si no tienen cuidado los estrategas de la política de equilibrio internacional, sentará un lamentable precedente y muy por el contrario acentuará la tendencia a la proliferación de las armas.

(Sr. Mantuba, Zaire)

Semejante proliferación, fundada no sólo en objetivos estratégicos sino más bien en objetivos mercantiles, será una aberración de graves consecuencias para la humanidad, pues fomentará aún más la competencia de las industrias de los países productores de armas.

A mi país le complace mucho que la URSS, una de las superpotencias militares del mundo, ejerza actualmente la Presidencia de la Conferencia. Esperamos que la influencia política de su país, señor Presidente, contribuya efectivamente a hacer avanzar nuestros trabajos para llegar, si es posible, a establecer algunas bases nuevas que le permitan a la Conferencia concluir al menos un tratado sobre uno de los temas que figuran en su agenda.

Me parece que la Conferencia de Desarme padece una enfermedad difícil de curar. No podrá sanar mientras estén en juego los intereses comprometidos de todos los Estados bien armados militarmente. Estos intereses impiden que las grandes Potencias concierten tratados o convenciones sobre los diferentes temas de la agenda de nuestra Conferencia.

Si no somos capaces de llegar a ese punto, convendrá entonces que reconsideremos la propuesta hecha el año pasado en sesión plenaria por el eminente Embajador del Perú, Sr. Oswaldo de Rivero:

"Dentro de un contexto, como el que he descrito, de aceleración histórica, creo que es oportuno hacer una pausa antes de entrar en los rituales de nuestros trabajos y reflexionar. La reflexión que me hago es la siguiente: ¿Está preparada la Conferencia de Desarme... para insertarse en el cambio... o (permanecerá) atada a... reflejos antiguos?"

En mi modesta opinión, la Conferencia no ha ni reflexionado ni hecho una pausa para examinar en qué medida los cambios ocurridos pueden dar una nueva orientación a nuestra organización.

Hace muy poco, el distinguido representante del Perú, Dr. Calderón, se lamentaba de que la Conferencia no hubiera sido capaz de concluir en 12 años ni siquiera un tratado sobre un tema de la agenda, cosa que demuestra la gravedad del mal que aqueja a nuestra Conferencia. Si de partida no logramos cumplir realmente la misión primaria para la cual se creó este foro, ¿cuál ha de ser entonces su razón de ser? Si no tenemos cuidado, la Conferencia de Desarme corre el peligro de convertirse en un foro de oratoria de plenipotenciarios cuyo objetivo esencial sería simplemente exponer y poner de manifiesto sus diferentes puntos de vista.

¿Cómo puede explicarse que aún ahora nos encontremos en medio de la duda, las vacilaciones y las consultas para hallar una solución definitiva a la cuestión de la ampliación de la composición de la Conferencia?

Además, sorprende que algunos Estados se opongan a elevar el número de los miembros de 39 a 44. Ya es hora de que la Conferencia sea flexible a este respecto, pues nuestro objetivo común es lograr un nuevo sistema de relaciones de seguridad internacional en que cada Estado -grande o pequeño- aporte su modesta contribución. Ya se trate de miembros observadores o no, cada vez que

(Sr. Mantuba, Zaire)

la paz mundial se ve amenazada todos los Estados del mundo viven en la inseguridad y todos tienen el mismo interés: la paz. Desde luego, el balance general de la Conferencia no es de un fracaso total, pues es grato reconocer que se han establecido algunos comités ad hoc sobre algunos de los temas del programa. ¿Pero cuál ha de ser su evolución y su finalidad?

Por ejemplo, en relación con el tema 1, relativo a los ensayos de armas nucleares, el Embajador de Marruecos, Sr. Benhima, se contó el año pasado entre los brillantes oradores que lamentaron que el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares no hubiese recibido un mandato de negociación. Mucho me temo que este año la situación será prácticamente la misma. En efecto, nada podrá sorprendernos porque sabemos que los intereses de estas cinco grandes Potencias poseedoras de armas nucleares están muy comprometidos, por lo cual no faltan los motivos para caer en la ilusión.

Las armas químicas, como todo el mundo sabe, tienen la historia más larga de todas las negociaciones multilaterales sobre el desarme. A 65 años de la fecha de aprobación, en 1929, del Protocolo de Ginebra, la comunidad internacional sigue sin contar con una convención que prohíba todas las armas químicas.

¿Qué ha sido del entusiasmo suscitado por la Conferencia de París de 1989 sobre una convención que prohibiese la fabricación, el almacenamiento y el empleo de las armas químicas? Con el tiempo todos los discursos, las promesas y las iniciativas parecen haberse desvanecido en las nubes y sigue en pie la amenaza del empleo de estas armas. ¿Dónde quedó la determinación política de la comunidad internacional?

La paz y la seguridad mundiales están en manos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América. Estos dos países poseen por sí solos la cantidad de armas más amenazadora y mortífera del planeta.

Su país, señor Presidente, la Unión Soviética, posee una gigantesca máquina militar que tiene un peso aplastante en la arena mundial.

Lo mismo puede decirse de los Estados Unidos de América, que desde el punto de vista geopolítico siguen siendo la única superpotencia militar, económica, política e ideológica del planeta.

Europa occidental y el Japón han tenido éxito económico. China, por su parte, utiliza su tamaño y su potencia demográfica como un elemento de peso político.

Todos estos factores en conjunto hacen de estos países los protagonistas inevitables del juego del poder mundial en todos sus aspectos. Esta particularidad les confiere a todos ellos una gran responsabilidad en la preparación del futuro del mundo en general y de la Conferencia de Desarme en particular.

(Sr. Mantuba, Zaire)

Los países del tercer mundo, que están habituados a ser marginalizados por las grandes Potencias, siguen representando todavía el papel de los parientes pobres. Creo que es impostergable que se ponga el reloj a la hora y se tengan en cuenta la importancia y la contribución de todos los Estados. Sin ello, la Conferencia no podrá alcanzar los objetivos que se ha trazado. Esto entrañaría un grave peligro, probablemente el suicidio político que nos conduciría por el camino de la hecatombe.

El PRESIDENTE [traducido del ruso]: Agradezco al distinguido representante del Zaire su declaración, las palabras que ha dedicado a mi país y a las buenas relaciones entre el Zaire y la URSS y las que me ha dirigido.

Antes de pasar a otras cuestiones, ¿desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? No es el caso.

Como saben, ésta es la última sesión plenaria de la primera parte del período de sesiones anual. Para evitar la pérdida de tiempo en la organización de los trabajos al comienzo de la segunda parte del período de sesiones, he pedido a la Secretaría que distribuya hoy el calendario de las sesiones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios durante la primera semana de esa parte del período de sesiones. Según el calendario, los trabajos se reanudarán el martes 14 de mayo. Les señalo que la sesión plenaria del jueves 16 de mayo comenzará a las 11.00 horas y no a las 10.00 horas como de costumbre. En la lista de oradores para ese día ya se han inscrito dos eminentes visitas y a fin de facilitar las medidas de organización para la acogida de una de esas visitas procederemos de la manera indicada. Desde luego, el calendario es meramente indicativo y podrá modificarse en caso necesario. Quedando eso entendido, les recomiendo que aprobemos el calendario. Si no hay objeciones, así procederemos.

Así queda acordado.

Deseo señalar a la atención de ustedes otro asunto. De conformidad con el artículo 11 del reglamento, pedí a los coordinadores de los grupos que distribuyeran, para su examen en las sesiones de los grupos celebradas ayer por la mañana, el borrador de una carta que tengo la intención de enviar al Director General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra en relación con el estacionamiento en el recinto del Palacio de las Naciones. Hasta ahora los grupos no han planteado objeciones al texto presentado. He celebrado consultas bilaterales con algunas delegaciones que formularon algunas observaciones, en las que se llegó a la conclusión de que la carta debía enviarse sin modificaciones. En consecuencia dispondré que la carta sea enviada tan pronto esté lista.

Ahora quisiera, con el permiso de ustedes, hacer uso de la palabra en mi calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas para transmitirles un breve aviso informativo. En la última sesión del Comité ad hoc sobre las armas químicas acordamos que los documentos presentados por los jefes de los grupos de trabajo y el Presidente del Comité ad hoc serían compilados por la Secretaría, naturalmente sin que se les asignara ningún

(El Presidente)

carácter ni signatura. Hoy quiero informarles que esa colección será distribuida a los casilleros de las delegaciones el martes 2 de abril, de manera que todos podrán obtener el material allí.

No tengo otros asuntos pendientes para hoy, y si no hay nadie que desee formular ninguna observación, permítanme informarles que, de conformidad con el calendario de las sesiones de esta semana, después de la presente sesión plenaria la Conferencia celebrará una sesión oficiosa para tratar los aspectos de fondo del tema 3 de la agenda.

Ahora me propongo levantar la sesión plenaria. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 16 de mayo a las 11.00 horas y dentro de unos minutos reanudaremos nuestros trabajos en la sesión oficiosa.

Se levanta la sesión a las 10.30 horas.